

Dos poemas

El pensador de verano

Dentro de mi cabeza hace frío hace sueño:
pensamientos muy cortos —de escarcha—
se quiebran inconclusos

Los pongo a dibujar pájaros rojos
Despiertan un poco Se alargan
hacia la punta de un deseo

Dentro de mi cabeza hace frío hace música:
pensamientos y pájaros rojos
discuten un clima

Cada pensamiento dibuja
un pájaro rojo y lo ciñe de escarcha
hasta que el canto rojo se agota

Entonces los pensamientos se quiebran de frío
algunas mitades se hacen pájaros rojos
y otras se quedan pensamientos

y discuten un clima

Otra vez cada pensamiento dibuja
un pájaro rojo y lo ciñe de escarcha
hasta que el canto rojo se agota

Pero hay un pensamiento que no tiene frío
que no se quiebra que se vuelve
a la vez pensamiento y pájaro rojo

que se dibuja a sí mismo se ciñe
con su propia escarcha que canta
rojamente e inagotable

más largo ahora que el deseo
y por ojos narices boca oídos
se me derrama el verano

Viajes

El tren nocturno abrió en el verano inmóvil
un túnel de frescura una sorpresa viento
y en forma de adiós
se doblaron espádice blancos
al borde de las vías.

Su velocidad nos restó de los cuerpos
un peso que escapaba por los cabellos hacia el aire.
Desplazó los aromas de menudas plantas sin nombre,
en la cuneta. Borró con un grito
las palabras de estar tristes o alegres.

Y una luz y otra luz y otra
golpearon nuestros rostros, los pusieron de viaje.
La separación era ligera:
un parpadeo de alas o de hojas.
O era ligero el encuentro:

un desconocimiento al que llegábamos
desde los cuatro lados de los bosques azules
que crecen de noche. En su centro
una luz y otra luz y otra, una luciérnaga.
Crónica y eco. Lanzaba

sus ecuaciones blancas.
Pero nada decían.
Hilvanaban un país resistente. La aguja
fina y brillante nos fijaba
con su costura, nos cerraba los labios.